

LIBRERIA ALFONSO
UNIVERSIDAD
1974

otras investigaciones han encontrado lo mismo. Para nosotros este hecho es significativo en cuanto que se trata de una variable intermedia que se relaciona con la exposición al coito (y por lo tanto el riesgo de embarazo), y como tal depende de una multitud de factores, muchos de ellos relacionados con la subcultura (esfera de los valores y las pautas de comportamiento), y otros vinculados con la institución familiar.

V. - QUINTA PARTE. CONCLUSIONES.

En un sentido, la duración de la unión conyugal depende también de factores demográficos (nupcialidad y mortalidad), pero varía substancialmente en función de los valores culturales predominantes relacionados con el divorcio y la separación, así como de las normas que favorecen las uniones consecuentes (segundas nupcias).

No es nuestra intención repetir aquí mucho de lo que ya hemos dicho en nuestra argumentación teórica y en el análisis de los datos. Nuestro interés es el de presentar de manera abreviada algunos de los aspectos más sobresalientes del análisis.

Sabemos que de alguna manera, México es todavía un país tradicionalista; de las 2007 mujeres entrevistadas, sólo el 1% se han divorciado y el 3% se han separado, y apenas el 4.3% se han unido en dos ocasiones o más.

Al repasar cada una de las variables que conservamos en nuestro modelo, pudimos comprobar que efectivamente los factores familiares tienen una gran incidencia sobre la conducta reproductiva. Es verdad que descubrimos que algunas variables demográficas son de mayor peso en la explicación de los cambios en las pautas de reproducción que la mayor parte de las variables relacionadas con la estructura y con la interacción familiar, como es el caso de la duración de la unión y de la escolaridad. Pero no menos cierto es que dichas variables se encuentran en estrecha relación con otras. Así por ejemplo, el hecho de que una joven alcance niveles altos de instrucción depende, hasta cierto punto, del valor que sus padres le asignan a la educación, así como de las metas que se han trazado para sus hijas, mientras que la elevación del nivel de instrucción, por su parte, es coadyuvante en la adquisición de una cosmovisión más universalista y liberal, la cual se refleja de alguna manera en las pautas de interacción familiar, en su estructura de roles y en su comportamiento reproductivo.

Hemos podido determinar que -dentro del conjunto de variables que hemos utilizado- la que explica más la variación de los niveles de fecundidad es la duración de la unión conyugal. Esto era de esperarse, pues ya

ESMILDA ALFONSO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

V. - QUINTA PARTE. CONCLUSIONES.

No es nuestra intención repetir aquí mucho de lo que ya hemos dicho en nuestra argumentación teórica y en el análisis de los datos. Nuestro interés es el de presentar de manera breve algunos de los aspectos más sobresalientes del análisis.

Al repasar cada una de las variables que consideramos en nuestro modelo, pudimos comprobar que efectivamente los factores familiares tienen una gran incidencia sobre la conducta reproductiva. Es verdad que algunas variables demográficas son de mayor peso en la explicación de los cambios en las pautas de reproducción que la mayor parte de las variables relacionadas con la estructura y con la interacción familiar, como es el caso de la duración de la unión y de la escolaridad. Pero no menos cierto es que dichas variables se encuentran en estrecha relación unas con otras. Así por ejemplo, el hecho de que una joven alcance niveles altos de instrucción depende, hasta cierto punto, del valor que sus padres le asignan a la educación, así como de las metas que se han trazado para sus hijas, mientras que la elevación del nivel de instrucción, por su parte, es coadyuvante en la adquisición de una cosmovisión más universalista y liberal, la cual se refleja de alguna manera en las pautas de interacción familiar, en su estructura de roles y en su comportamiento reproductivo.

Hemos podido determinar que dentro del conjunto de variables que hemos utilizado la que explica más la variación de los niveles de fecundidad es la duración de la unión conyugal. Esto era de esperarse, pues ya

otras investigaciones han encontrado lo mismo. Para nosotros este hecho es significativo en cuanto que se trata de una variable intermedia que se relaciona con la exposición al coito (y por lo tanto el riesgo de embarazo), y como tal depende de una multitud de factores, muchos de ellos relacionados con la subcultura (esfera de los valores y las pautas de comportamiento), y otros vinculados con la institución familiar.

No obstante no queda alguna de la interacción que existe entre En un sentido, la duración de la unión conyugal depende también de factores demográficos (nupcialidad y mortalidad), pero varía substancialmente en función de los valores culturales predominantes relacionados con el divorcio y la separación, así como de las normas que favorecen las uniones consanguíneas (segundas nupcias).

Sabemos que de alguna manera, México es todavía un país tradicionalista; de las 2007 mujeres entrevistadas, sólo el 1% se han divorciado y el 3% se han separado, y apenas el 4.3% se han unido en dos ocasiones o más. Sin embargo el proceso de cambio cultural es extremadamente veloz, y estamos convencidos de que cada vez es mayor el número de personas que se integran a la cultura "universalista" occidental, y que simultáneamente rompen con las tradiciones de la cultura popular. En algunos países occidentales más del 30% de los matrimonios se disuelven por el divorcio. No sería extraño que nuestras familias sigan ese modelo en los años venideros, y que esto repercuta necesariamente sobre el tiempo de unión conyugal que una mujer pasa a lo largo de su período de fertilidad. Por el momento los datos son elocuentes: las que tienen 10 años o menos de unión tienen 2 hijos en promedio, 5 menos que las que han tenido una unión conyugal por más de 20 años.

Dada la enorme importancia de esta variable intermedia, la hemos utilizado a lo largo de todo nuestro análisis para controlar todas las relaciones entre la fecundidad y las demás variables del modelo, logrando de este modo precisar más tales relaciones.

Sin contar la edad biológica de la mujer (a la que no le hemos dado importancia en nuestro análisis sino como variable de control de algunas relaciones), la variable sociodemográfica más significativa para explicar

LIBRERIA ALFONSO
UNIVERSIDAD
C. A. 12-76

otras investigaciones han encontrado lo mismo. Para nosotros este hecho es significativo en cuanto que se trata de una variable intermedia que se relaciona con la exposición al coito (y por lo tanto el riesgo de embarazo), y como tal depende de una multitud de factores, muchos de ellos relacionados con la subcultura (estera de los valores y las pautas de comportamiento), y otros vinculados con la institución familiar.

En un sentido, la duración de la unión conyugal depende también de factores demográficos (nuptialidad y mortalidad), pero varía sustancialmente en función de los valores culturales predominantes relacionados con el divorcio y la separación, así como de las normas que favorecen las uniones consecuentes (segundas nupcias).

Sabemos que de alguna manera, México es todavía un país tradicionalista; de las 2007 mujeres entrevistadas, sólo el 1% se han divorciado y el 3% se han separado, y apenas el 4.3% se han unido en dos ocasiones o más. Sin embargo el proceso de cambio cultural es extremadamente veloz, y estamos convencidos de que cada vez es mayor el número de personas que se integran a la cultura "universalista" occidental, y que simultáneamente rompen con las tradiciones de la cultura popular. En algunos países occidentales más del 30% de los matrimonios se disuelven por el divorcio. No sería extraño que nuestras familias sigan ese modelo en los años venideros, y que esto repercuta necesariamente sobre el tiempo de unión conyugal que una mujer pasa a lo largo de su período de fertilidad. Por el momento los datos son escuetos: las que tienen 10 años o menos de unión tienen 2 hijos en promedio, 5 menos que las que han tenido una unión conyugal por más de 20 años.

Dada la enorme importancia de esta variable intermedia, la hemos utilizado a lo largo de todo nuestro análisis para controlar todas las relaciones entre la fecundidad y las demás variables del modelo, logrando de este modo precisar más tales relaciones.

sin contar la edad biológica de la mujer (a la que no le hemos dado importancia en nuestro análisis sino como variable de control de algunas relaciones), la variable sociodemográfica más significativa para explicar

las variaciones en los niveles de fecundidad de las entrevistadas resultó ser la escolaridad de la mujer, seguida inmediatamente por la escolaridad del esposo. No nos hemos detenido lo suficiente en la interpretación de esta variable, pues nuestro interés estaba más bien concentrado en las variables de la organización familiar.

b) La orientación machista de nuestra cultura mexicana produce como efecto que muchos varones insisten categóricamente a que sus esposas tomen un empleo. Entre las trabajadoras de nuestra muestra, el 15.4% declararon que tienen dificultades con sus maridos a causa de su empleo. Sobre las que no trabajan, el 15.5% respondieron que no lo hacían porque no les dejaban sus esposas. Según su composición por la otra.

c) La estructura familiar asigna a la mujer el papel de "cuidadora y educadora de los hijos". Esto al parecer, es uno de los principales motivos que hacen que la mujer se quede en casa. Cuando se les preguntó a las que no trabajan, por qué no lo hacían, el 66.6% respondió que "por sus hijos". Sólo el 1.2% contestaron que porque no lo gustaba, y el 1.5% afirmaron que la razón era que no encontraban trabajo. Si nos referimos de manera más particular a la instrucción del marido, tenemos que reconocer que la exclusión prácticamente de nuestro análisis, ya que nuestro interés se centraba fundamentalmente en la figura femenina. Además todo parece indicar que las conclusiones hubieran sido muy similares a las obtenidas a partir de los datos de instrucción femenina, ya que pudimos comprobar una elevada correlación entre ambas (0.70) y con un nivel de confianza superior al 99%, lo que da una muestra de la preponderancia de la homogamia educacional.

Intentamos poner especial énfasis en los factores que se relacionan con la mujer, ya que ella es con toda seguridad una figura central en el contexto del estudio de la reproducción humana. En tales circunstancias, ahondamos en la cuestión relativa a su desempeño en actividades económicas extradomésticas, así como en lo que toca a sus actitudes frente al rol social y familiar de la mujer. Descubrimos que la proporción de mujeres unidas que se encuentran insertas en el mercado de trabajo es muy reducida, ya que al parecer la gran mayoría de las esposas abandonan sus empleos cuando contraen matrimonio. Cuáles son las razones de esta situación? Creemos que son muchas, pero bástenos mencionar algunas:

a) Son numerosas las esposas que siguen opinando que la mujer no debe trabajar fuera del hogar y que el hombre debe ser responsable de mantener el hogar, ya que en tales circunstancias si se produce una verdadera opo-

BERNIA ALFONSO
INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
E. S. P. 1960

las variaciones en los niveles de fecundidad de las entrevistadas resultó ser la escolaridad de la mujer, seguida inmediatamente por la escolaridad del esposo. No nos hemos detenido lo suficiente en la interpretación de esta variable, pues nuestro interés estaba más bien concentrado en las variables de la organización familiar.

No obstante no queda duda alguna de la interacción que existe entre el nivel de instrucción de la mujer y las demás variables familiares, ya que pudimos determinar que existe una asociación significativa entre la escolaridad femenina por una parte y las actitudes de las mujeres frente a su rol social y familiar, la comunicación conyugal y el tipo de familia según su composición por la otra.

Si nos referimos de manera más particular a la instrucción del marido, tenemos que reconocer que la exclusión prácticamente de nuestro análisis, ya que nuestro interés se centraba fundamentalmente en la figura femenina. Además todo parece indicar que las conclusiones hubieran sido muy similares a las obtenidas a partir de los datos de instrucción femenina, ya que pudimos comprobar una elevada correlación entre ambas (0.70) y con un nivel de confianza superior al 99%, lo que da una muestra de la preponderancia de la homogeneidad educativa.

Intentamos poner especial énfasis en los factores que se relacionan con la mujer, ya que ella es con toda seguridad una figura central en el contexto del estudio de la reproducción humana. En tales circunstancias, ahondamos en la cuestión relativa a su desempeño en actividades económicas extradomésticas, así como en lo que toca a sus actitudes frente al rol social y familiar de la mujer. Descubrimos que la proporción de mujeres unidas que se encuentran insertas en el mercado de trabajo es muy reducida, ya que al parecer la gran mayoría de las esposas abandonan sus empleos cuando contraen matrimonio. Cúales son las razones de esta situación? Creemos que son muchas, pero bastantes mencionar algunas:

a) Son numerosas las esposas que siguen opinando que la mujer no debe trabajar fuera del hogar y que el hombre debe ser responsable de mantener

a su familia. Nuestros datos nos indican que el 63.6% de las mujeres estuvieron de acuerdo con la proposición: "Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera del hogar". Además, el 82.9% dijeron que estaban de acuerdo con la frase: "el esposo debe ser siempre el principal responsable de sostener a la familia.

b) La orientación machista de nuestra cultura mexicana produce como efecto que muchos varones impidan categóricamente a sus esposas tomar un empleo. Entre las trabajadoras de nuestra muestra, el 15.4% declararon que tienen dificultades con sus maridos a causa de su empleo. Entre las que no trabajan, el 15.5% respondieron que no lo hacían porque no las dejaban sus esposos.

c) La estructura familiar asigna a la mujer el papel de "cuidadora y educadora de los hijos". Esto al parecer, es uno de los principales motivos que hacen que la mujer se quede en casa. Cuando se les preguntó a las que no trabajan, por qué no lo hacían, el 66.6% respondieron que "por sus hijos". Solo el 1.2% contestaron que porque no le gustaba, y el 1.5% afirmaron que la razón era que no encontraban trabajo.

d) Finalmente, existen otras causas externas a la familia, que también influyen para que la mujer no desempeñe una actividad económica. Una de las principales es la insuficiencia de empleos disponibles para las mujeres casadas. Muchas empresas tienen una política de selección, en la que descartan automáticamente las solicitudes de las mujeres que están unidas, y muchas otras despiden sin más a aquellas que se unen en matrimonio o que se embarazan, cuando ya se encuentran laborando. (En este sentido es urgente la revisión de la legislación laboral para que sea más compatible con las necesidades de las mujeres casadas).

Ahora bien, entre esta proporción de mujeres que ejercen una actividad económica remunerada, pudimos observar que, las que trabajan sin salir de su casa tienen una fecundidad apenas un poco más reducida que las que no trabajan. El verdadero impacto sobre el comportamiento reproductivo se produce cuando la mujer desempeña su actividad fuera de los muros de su hogar, ya que en tales circunstancias si se produce una verdadera oposi-

ALFONSO ALFONSO
UNIVERSIDAD DE GUATEMALA
1970-1971

a su familia. Nuestros datos nos indican que el 63.6% de las mujeres estuvieron de acuerdo con la proposición: "Si una mujer tiene sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera del hogar". Además, el 82.9% dijeron que estaban de acuerdo con la frase: "El esposo debe ser siempre el principal responsable de sostener a la familia."

b) La orientación machista de nuestra cultura mexicana produce como efecto que muchos varones impidan categóricamente a sus esposas tomar un empleo. Entre las trabajadoras de nuestra muestra, el 15.4% declararon que tienen dificultades con sus maridos a causa de su empleo. Entre las que no trabajan, el 15.2% respondieron que no lo hacían porque no les dejaban sus esposos.

c) La estructura familiar asigna a la mujer el papel de "cuidadora y educadora de los hijos". Esto al parecer, es uno de los principales motivos que hacen que la mujer se quede en casa. Cuando se le preguntó a las que no trabajan, por qué no lo hacían, el 66.6% respondieron que "por sus hijos". Solo el 1.2% contestaron que porque no le gustaba, y el 1.2% afirmaron que la razón era que no encontraban trabajo.

d) Finalmente, existen otras causas externas a la familia, que también influyen para que la mujer no desempeñe una actividad económica. Una de las principales es la insuficiencia de empleos disponibles para las mujeres casadas. Muchas empresas tienen una política de selección, en la que descartan automáticamente las solicitudes de las mujeres que están unidas, y muchas otras despiden sin más a aquellas que se unen en matrimonio o que se embarazan, cuando ya se encuentran laborando. (En este sentido es urgente la revisión de la legislación laboral para que sea más compatible con las necesidades de las mujeres casadas).

Ahora bien, entre esta proporción de mujeres que ejercen una actividad económica remunerada, pudimos observar que, las que trabajan sin salir de su casa tienen una fecundidad apenas un poco más reducida que las que no trabajan. El verdadero impacto sobre el comportamiento reproductivo se produce cuando la mujer desempeña su actividad fuera de los muros de su hogar, ya que en tales circunstancias sí se produce una verdadera opo-

Indice que construíamos sobre las actitudes emancipatorias femeninas nos ción entre sus roles de madre y de trabajadora (lo que no sucede cuando su trabajo lo realiza en el interior de su hogar).

A pesar de que el trabajo femenino extradoméstico demostró tener un efecto restrictivo sobre la fecundidad, este es de mucho menor importancia de lo que hablamos supuesto en un principio, pues cuando controlamos por la edad, vimos que la diferencia total en el número promedio de hijos es de tan solo 0.7 hijos por mujer, y esto para las que están al término de su vida reproductiva. También nos sorprendió descubrir que ni la cantidad de horas que las mujeres dedican semanalmente a su trabajo, ni el tiempo que éstas llevan de estar trabajando, están asociadas con el tamaño de la familia. En cambio, uno de los aspectos que resultaron ser más consistentes en la explicación de la limitación de los nacimientos, fue el motivo que la mujer aduce para justificar su ingreso en el mercado laboral: las que lo hacen por necesidad tienen una fecundidad superior a la de los que declararon que trabajan por desarrollarse o realizarse. Entre estas últimas y las que no trabajan, hay una diferencia al término de la vida reproductiva de 1.6 hijos por mujer.

Si consideramos únicamente a las mujeres que se encuentran en una etapa avanzada de su unión conyugal (más de 20 años de unión), pudimos determinar que, en términos de las categorías de trabajo de la mujer, las menos fecundas son aquellas que ejercen su actividad laboral fuera de su hogar, por razones de desarrollo personal, y que han trabajado desde hace más de 11 años, ya que tienen 5.2 hijos en promedio, contra 7.1 hijos de los que no trabajan.

En fin también pudimos comprobar que existe un efecto limitativo sobre la fecundidad debido al trabajo que realizaba la mujer antes de casarse, pues independientemente de que en la actualidad trabajen o no, las que tuvieron un empleo antes de iniciar su vida matrimonial tienen 1.5 hijos menos en promedio que las que no estuvieron empleadas.

Más importante aún que la actividad laboral de la mujer, resultó ser la esfera de los valores que representan a su rol social y familiar. El

LIBRERIA ALFONSO
UNIVERSIDAD
E. A. 12-76

ción entre sus roles de madre y de trabajadora (lo que no sucede cuando su trabajo lo realiza en el interior de su hogar).
A pesar de que el trabajo femenino extradoméstico demostró tener un efecto restrictivo sobre la fecundidad, este es de mucho menor importancia de lo que habíamos supuesto en un principio, pues cuando controlamos por la edad, vimos que la diferencia total en el número promedio de hijos es de tan solo 0.7 hijos por mujer, y esto para las que están al término de su vida reproductiva. También nos sorprendió descubrir que ni la cantidad de horas que las mujeres dedican semanalmente a su trabajo, ni el tiempo que éstas llevan de estar trabajando, están asociadas con el tamaño de la familia. En cambio, uno de los aspectos que resultaron ser más consistentes en la explicación de la limitación de los nacimientos, fue el motivo que la mujer aduce para justificar su ingreso en el mercado laboral: las que lo hacen por necesidad tienen una fecundidad superior a la de los que declaran que trabajan por desarrollarse o realizarse. Entre estas últimas y las que no trabajan, hay una diferencia al término de la vida reproductiva de 1.6 hijos por mujer.

Si consideramos únicamente a las mujeres que se encuentran en una etapa avanzada de su unión conyugal (más de 20 años de unión), pudimos determinar que, en términos de las categorías de trabajo de la mujer, las menos fecundas son aquellas que ejercen su actividad laboral fuera de su hogar, por razones de desarrollo personal, y que han trabajado desde hace más de 11 años, ya que tienen 2.2 hijos en promedio, contra 2.1 hijos de los que no trabajan.

En fin también pudimos comprobar que existe un efecto limitativo sobre la fecundidad debido al trabajo que realizaba la mujer antes de casarse, pues independientemente de que en la actualidad trabajen o no, las que tuvieron un empleo antes de iniciar su vida matrimonial tienen 1.5 hijos menos en promedio que las que no estuvieron empleadas.

Más importante aún que la actividad laboral de la mujer, resultó ser la esfera de los valores que representan a su rol social y familiar. El

índice que construimos sobre las actitudes emancipatorias femeninas nos permitió observar que para la población en general la diferencia de hijos nacidos vivos es de 3.2 hijos por mujer en promedio. Claro que -como era de suponerse- es mayor la proporción de mujeres jóvenes que pueden ser considerados como "liberales" o "modernas" ya que son más susceptibles a los cambios culturales. Pero aún cuando controlamos la relación por la duración de la unión, pudimos apreciar que para todas las mujeres -tanto las más jóvenes como las más viejas- esta regla se cumplía, y que el diferencial máximo para aquellas que estaban al término de su vida fértil, las de actitudes más tradicionales tenían en promedio 2.1 hijos más que las de orientación moderna.

En cuanto a las variables relacionadas directamente con la regulación de la natalidad, es decir el conocimiento y la utilización de la anticoncepción, descubrimos cosas muy interesantes:

a) La proporción de mujeres que conocen y que han utilizado técnicas eficaces de planificación de la familia (píldora, D.I.U., inyección, esterilización) es mayor que la que de mujeres que conocen y que han utilizado las menos eficaces (condón, retiro, ritmo, billings, jaleas, espumas, óvulos, lavados). Esto parece curioso, ya que entre los métodos menos eficaces están los más tradicionales, más antiguos y más baratos (aunque sabemos que la promoción del sector salud se ha enfocado principalmente hacia los métodos de mayor eficacia).

b) Sorprendentemente, al observar el impacto real de los métodos anticonceptivos sobre la fecundidad, descubrimos que no existe un efecto restrictivo sobre el número de hijos si comparamos a las que han utilizado algún método contraceptivo eficaz con las que no lo han hecho. Y en cambio, entre las usuarias de métodos menos eficaces si se nota una fecundidad sensiblemente menor que entre las que no han utilizado ningún método. Creemos que esto se debe a la mayor tasa de abandono de los métodos eficaces, ya que son los que provocan efectos secundarios mucho más definidos. (Nuestros datos solo nos indican si han utilizado algún método, pero no nos dicen si lo siguen empleando).